

LA HORA DECISIVA

El problema político de España sigue colocado en el primer plano de la preocupación internacional. Ante todo el mundo democrático, convertido en tribunal, Franco asume el triste papel de acusado. Poco haría falta para dictar la sentencia y ejecutar la condena, que habrá de ser severa y terrible. ¿Qué consideraciones definen el fallo inapelable de los jueces? Ningún observador de los sucesos mundiales puede explicarse las dudas y vacilaciones de los gobiernos, obligados a cumplir el mandato de los pueblos, expresado en forma levantadísima contra el sanguinario tirano falangista. Los pueblos han pedido la ruptura de relaciones con Franco, medida de elemental decoro internacional, y que bastaría, quizás, para producir el colapso del régimen que usurpa el poder en España. Cierta es que algunas potencias mantienen dichas relaciones de modo vergonzante, aun sin haberlas formalizado con la acostumbrada solemnidad diplomática, otras retirando sus embajadas y dejando su representación en manos de funcionarios subalternos. Pero esto no basta. De hecho, subsisten las relaciones, el trato internacional, la consideración de régimen tolerado, y ello es suficiente para que Franco continúe siendo despectivamente el poder. Cierta, también, que ningún gobierno ha sido objeto de mayor repudio, de hostilidad tan general, de desprecio tan universal. Ningún gran periódico responsable del mundo, salvo los folletos que siguen las orientaciones nacionistas o arias, interesa hacerle reaccionario, se atreve a defender a Franco. Todos ellos creen sus columnas a la crítica y a la oposición contra el criminal régimen falangista. Ningún político, ningún gobernante pronuncia una palabra de consideración para Franco, y aun decir lo que han expresado públicamente su repudio. Pero Franco resiste todo esto con bates con absoluta desvergüenza, creyendo que los avatares del simple procedimiento de intentar ocultarlo al pueblo español — que lo conoce, sin embargo, aunque no necesita, exclusivamente, estímulos extraños para enardecer su protesta. Franco quedará de seguro como el dictador de piel más gruesa que ha conocido la historia. Pero está su insolente actitud ante la verdadera condena extranjera, despectivamente involuntariamente si de las palabras y las manifestaciones puramente verbales, se pasan a los actos efectivos, el primero de los cuales habrá de ser la ruptura de todos los gobiernos democráticos con el pretérito por el que sigue pelado hirleriano.

A conseguir tal medida, dictada por la dignidad internacional, los orientado sus trabajos, desde su fundación, el gobierno del señor Giral, y el apoyo entusiasta que a éste ha prestado nuestro partido, persiguió el fin principal de elevarlo en tal forma, de no restarle autoridad ni fuerza representativa en su acción internacional por tan claro objetivo. Alcanzarlo ha de ser, a nuestro juicio, el primer requisito de cuantos desean la caída de Franco, que de tal modo se haría inevitable.

Se alegan en contra de la ruptura otros ejemplos contraproducentes, pero no los ejemplos aplicables al caso español, cuyos características especiales harían producir el efecto contrario internacional del franquismo efervescente falangista. Así lo comprende el mismo Franco, que, queriendo hacer frente a la campaña internacional contra su régimen, considerado como una superterrestre nazifalangista en Europa, ha tratado, con su habitual insolencia, sus impudencias imperiosas contra el gran movimiento democrático internacional. El sanguinario como ha hablado de la injusticia que se comete con España, y si alguna se comete, en efecto, es la de tolerarlo todavía el frente de un noble país y mantener relaciones con su representación usurpada. A las declaraciones del "Caudillo", sin más finalidad que la de confortar a sus cómplices del interior, han seguido otras medidas encomendadas a amedrentar a cuantos españoles mantienen viva la protesta contra su odiosa tiranía. Se anuncian represalias contra los familiares de los desterrados, lo que evidencia una vez más la sileta del falangismo. Tales insolentes procedimientos han sido condenados, en nombre del gobierno republicano español, por el ministro de Justicia don Alvaro de Albornoz, en la siguiente nota:

"Los bandos que acaban de aparecer en los lugares públicos de todas las ciudades y villas de España por orden del gobierno dictatorial de Falange, son la más plena demostración de que Franco y su régimen siguen siendo los representantes en el mundo actual de los sistemas cuyos crímenes se están juzgando ahora en Nuremberg. Nunca se había llegado a semejante impudicia, ni a un desafío a la dignidad internacional como el que significa anunciar represalias en los familiares de los desterrados políticos y preparar la república de vichistas para continuar la guerra civil ante la repudiación levantadísima que los españoles hacen de la tiranía que han tenido que soportar des-

de que Franco se sublevará contra el régimen que España se había dado.

"El mundo, y sobre todo los sectores de apaciguamiento que Franco, se habrán dado cuenta todavía tratan de defender a de cuáles son los procedimientos del discípulo de Adolfo Hitler y de Benito Mussolini. La "democratización" del régimen de Falange consiste en estimular la delación, en someter a vigilancia y a represalias a los familiares de quienes vienen reportando un destierro de esta otra por ser leales a su ideología, y a la República que el pueblo español proclamó sin derramar una gota de sangre. Dentro de pocos días se reúnen en París los representantes de las potencias interesadas más directamente en la solución del problema español. Que tomen nota de quién es el que amenaza con guerra civil y que se sepa desde ahora cuáles pueden ser las consecuencias de esta última cohección del dictador de España, Franco está combatiendo en España y fuera de España. Su aferramiento al poder y estas amenazas, sólo lograrán que el cambio de régimen con la recuperación inevitable de la República democrática, pueda ser una nueva etapa de silestencia. Un gobierno que anuncia su propósito de conculcar el derecho de gentes, no puede seguir teniendo relaciones con ningún estado que se rija por esos principios universales. Las potencias no podrán eludir ahora la solución definitiva del problema internacional de España".

... Ni con amenazas ni represalias lograrán abrir a los españoles de dentro y de fuera de la patria, militando en la lucha contra la tiranía, por la libertad y la dignidad de España.

Defensor de del mundo comprometido a los ministros de la potencia democrática que van a ocuparse del caso español en la reunión a que alude el ministro republicano en la nota que hemos transcrito. Para eso pretencian ha llegado la hora de la acción decisiva contra Franco. Ciega sería los gobiernos que no lo sean.

A.P.C.E.
SIG: 1.26/1284.

1284/1284